

“Seréis santos como yo lo soy” (Domingo 2º Cuaresma)

DISPONTE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Ven a mí, Espíritu Santo, Espíritu de verdad: concédeme llegar al conocimiento de la verdad en toda su plenitud. Ven a mí, Espíritu Santo, agua viva que lanza a la vida eterna: concédeme la gracia de llegar a contemplar el rostro del Padre en la vida y en la alegría sin fin. Amén.*

LEE

Con pausa, lee el evangelio varias veces, hasta que empieces a entenderlo. Dale tiempo al texto:

Lc 9,28b-36

En aquel tiempo, ²⁸tomó Jesús a Pedro, a Juan y a Santiago y subió a lo alto del monte para orar. ²⁹Y, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió y sus vestidos brillaban de resplandor. ³⁰De repente, dos hombres conversaban con él: eran Moisés y Elías, ³¹que, apareciendo con gloria, hablaban de su éxodo, que él iba a consumir en Jerusalén. ³²Pedro y sus compañeros se caían de sueño, pero se espabilaron y vieron su gloria y a los dos hombres que estaban con él. ³³Mientras estos se alejaban de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Haremos tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía lo que decía. ³⁴Todavía estaba diciendo esto, cuando llegó una nube que los cubrió con su sombra. Se llenaron de temor al entrar en la nube. ³⁵Y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el Elegido, escuchadlo». ³⁶ Después de oírse la voz, se encontró Jesús solo. Ellos guardaron silencio y, por aquellos días, no contaron a nadie nada de lo que habían visto.

ESCUCHA – CONTEMPLA

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte. ¿Qué te llama la atención y por qué?

La transfiguración es un episodio importante del Evangelio. Está situado justo detrás de la primera predicción de la pasión y revela el ser profundo de Jesús. Este episodio prepara a los apóstoles para superar el escándalo de la cruz y para comprender la gloria de la resurrección.

Jesús aparece rezando, en una unión estrecha con el Padre. En esta unión de vida y amor con su Padre, Jesús se vuelve resplandeciente, lleno de gloria, manifestando la transfiguración. Esta glorificación tiene una relación con todo el plan de Dios. Aparece Jesús con Moisés y Elías hablando sobre su éxodo, es decir de su muerte que va a consumir en Jerusalén. La Transfiguración tiene así un vínculo muy estrecho con la pasión de Jesucristo.

Dios se manifiesta en la transfiguración de Jesús de una manera semejante a como también les ocurrió a Moisés y Elías. Moisés había subido al monte y le había pedido a Dios que se le revelara. Dios pasó delante de Moisés, aunque éste pudo sólo contemplarlo de espaldas, siendo una revelación imperfecta. Allí Moisés recibió de Dios la misión de comunicar la Ley al pueblo judío. Dios dio a conocer su Ley sobre el monte Sinaí y Moisés fue elegido su portador. Por su parte, Elías, perseguido por la reina Jezabel por haber matado a los profetas de Baal, fue invitado por Dios en su huida a subir al monte Carmelo. Allí tuvo una revelación de Dios reconociéndolo en el murmullo de una suave brisa. Elías recibió también una misión: la de ungir al rey de Arán, al rey de Israel y consagrar a Eliseo como profeta.

También nosotros recibimos una revelación divina y una misión en el episodio de la Transfiguración. Esta vez la revelación ocurre en el rostro de Jesús, su rostro humano manifiesta la gloria divina. Dios se revela en el rostro de Cristo: **“quien me ha visto a mí ha visto al Padre”** (Jn 14,9). Nosotros estamos invitados a contemplar la belleza y la grandeza de Dios en el rostro de Jesús.

La misión que recibimos de Dios se resume en una sola palabra: **“Escuchadle”**. No se trata ya de una serie de mandamientos que debemos observar, sino de una relación íntima con una persona: dejar que su palabra llegue a nuestro corazón. Los cristianos tienen como ley al mismo Cristo, por eso deben escucharle, porque escucharle a Él es escuchar al mismo Dios.

Jesús prepara de este modo a sus apóstoles para superar el escándalo de la cruz, recibiendo por anticipado la revelación de la gloria filial de Jesús. Y quedan preparados para interpretar bien la resurrección como manifestación de la gloria que Jesús tenía ya antes de la creación del mundo.

Pablo en la segunda lectura habla de nuestra transfiguración. Afirma que **“nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérsele todo”**. La transfiguración de Jesús es también la revelación y la anticipación de nuestro destino. Nuestra transfiguración empieza cuando aumenta nuestra fidelidad a Cristo, orando como él, buscando la voluntad de Dios como él. Es la belleza de Dios que podemos contemplar en los santos, que reflejan en su vida la santidad de Dios. También nosotros nos transfiguramos cuando oramos, cuando abrimos todo nuestro ser al amor que viene de Dios, para volvernos también nosotros generosos, misericordiosos, llenos de comprensión y de indulgencia como Él. Entonces nuestro rostro se transfigura.

HABLA CON DIOS (REZA)

El evangelio nos muestra nuestro destino: ser completamente transfigurados, como Cristo, transparentando la gloria de Dios en nuestros rostros. Si permanecemos fieles a Cristo y abiertos a su gracia, Dios lo conseguirá, ya que tiene el poder de transfigurar todo nuestro ser: igual que Dios resucitó a su Hijo, lo hará también contigo.

Vuelve a leer el texto e imagínate todo como si presente te hallaras. ¿Qué papel juegas tú en la escena? Agradece, contempla, adora a Jesús.

Padrenuestro, avemaría, gloria.

Lecturas del Domingo 2º de Cuaresma

Gn 15,5-12.17-18

En aquellos días, Dios sacó afuera a Abrán y le dijo: «Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia». Abrán creyó al Señor y se le contó como justicia. Después le dijo: «Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los caldeos, para darte en posesión esta tierra». Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?» Respondió el Señor: «Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón». Él los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor concertó alianza con Abrán en estos términos: «A tu descendencia le daré esta tierra, desde el río de Egipto al gran río Éufrates».

Salmo 26 El Señor es mi luz y mi salvación. **R**

*El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? **R***

*Escúchame, Señor, que te llamo; ten piedad, respóndeme. Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro». Tu rostro buscaré, Señor. **R***

*No me escondas tu rostro. No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches. **R***

*Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. **R***

Flp 3,17 – 4,1

Hermanos: sed imitadores míos y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en nosotros. Porque –como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos– hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas; solo aspiran a cosas terrenas. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso, con esa energía que posee para sometérselo todo. Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.